



**3ER ENCUENTRO  
NACIONAL DE GESTIÓN  
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN  
CULTURAL A LA AGENDA 2030  
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018  
MÉRIDA, YUCATÁN**



**Prácticas lectoras de gestores culturales y artísticos en formación**

Daniel Enrique Hidalgo Falconi

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

La formación de gestores culturales y artísticos en Instituciones de Educación Superior en México ha sido una estrategia importante para la profesionalización de las personas que nos dedicamos a este que-hacer cultural y para las futuras generaciones. En la gestión cultural como muchas otras disciplinas humanísticas y de las Ciencias Sociales, es importante el análisis y la redacción de textos escritos, por lo cual los programas educativos que contribuyen en la formación de gestores culturales profesionales deben tomar en cuenta esto al formular su plan curricular.

Hablando de forma general, las instituciones educativas esperan que las personas cursantes de un programa de Educación Superior posean herramientas para la comprensión de textos académicos que les permitan obtener información contribuyente a fortalecer su proceso de formación profesional y herramientas básicas para producir textos, sin embargo, esto no se cumple en la mayoría de los casos, es por ello que algunas licenciaturas ofertadas en México incluyen en su plan curricular asignaturas orientadas a fortalecer en los alumnos sus “habilidades básicas” de lectura y escritura de textos, esto atendiendo al enfoque basado en competencias que se aplica en todos los niveles del sistema educativo mexicano. Dentro de este enfoque se contempla la competencia lectora que según el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) es “comprender, usar, reflexionar y comprometerse con los textos escritos para lograr nuestras metas, para desarrollar nuestro conocimiento y potencial, y para participar en la sociedad” (INEE, 2012 p.9).

Los profesores universitarios dan por hecho que los estudiantes llegan a las aulas con las herramientas necesarias para manejar los contenidos de todas las asignaturas, pero la realidad no es así. Gran cantidad de alumnos universitarios tienen pocas estrategias de aprendizaje, un lenguaje limitado y falta de motivación. (Camacho, 2017, p.112-113)

Una de las implicaciones del acto lector entendido desde el enfoque de competencias, es el logro académico y la participación en la sociedad, objetivos enfocados en el desenvolvimiento de los estudiantes en su futuro como profesionistas, sin embargo, la metodología que se propone para desarrollar esta competencia tiene una fuerte orientación a la evaluación.

La evaluación de la competencia lectora dentro de la prueba aplicada por PISA en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) toma en cuenta tres aspectos; la forma en que presenta el material escrito, el tipo de proceso que se evalúa en el alumno y la situación a la que se refiere o con la que se relaciona el texto. Con relación a estos criterios se implementó una escala que propone cinco niveles y para lograr las habilidades esperadas se ha construido una metodología que cubra estos aspectos.

En el informe de resultados de la evaluación PISA del 2015 se reporta que el 48% de los jóvenes evaluado en México no cumplen con las habilidades requeridas para alcanzar el segundo nivel de lectura de esta escala, es decir que no pueden interpretar ni reconocer situaciones en contextos que requieren únicamente de inferencias directas, no son capaces de extraer información relevante como mínimo de una fuente y tampoco pueden emplear algoritmos, fórmulas, convenciones o procedimientos básicos.

Pisa aplica en su evaluación cuestionarios que indagan sobre los antecedentes y circunstancias de los alumnos que realizan la prueba, sin embargo, esto no se refleja en las propuestas pedagógicas que se hacen en nuestro país que buscan mejorar los resultados de estas evaluaciones, poco se toma en cuenta el contexto y espacio social en el que se desarrollan los alumnos, propiciando que los planes de educación se centren en crear un modelo estandarizado que se aplique a todos los alumnos en los diferentes lugares del país.

Desde la perspectiva de la sociología de la cultura, la lectura es conceptualizada y estudiada como una práctica cultural que tomará diversas caracterizaciones

dependiendo del espacio social donde los sujetos la realicen. De la Sociología de la Cultura retomo la propuesta teórica de Bourdieu y de

estudiar a la lectura como una práctica y no como una actitud pasiva, una práctica inscrita en un espacio específico, por ello también incorporo de la perspectiva de la sociología de la lectura que estudia las determinaciones sociales y se enfoca en las características contextuales donde se desarrolla la lectura.

Dentro de la a las prácticas culturales como actividades específicas realizadas por los agentes que conforman un campo cultural determinado, es posible identificarlas como parte de distintos aspectos de la vida cotidiana, su estudio ha tenido importancia dentro de distintos contextos debido a que en las últimas décadas “la pertinencia del concepto de prácticas culturales concebidas como sistema de representación y acción social, como factor determinante de la construcción de identidades individuales y colectivas, por la importancia en la comprensión de las sociedades contemporáneas” (Pavía, 2014, p.5). En el mismo sentido de práctica cultural como categoría de análisis Elsie Rockwell (2001) asegura que:

Heredera del concepto de praxis, la idea de práctica cultural recuerda la actividad productiva del ser humano, en el sentido material y también en la esfera simbólica. La lectura es una de las prácticas que permite a los sujetos acceder al capital cultural, el concepto de práctica cultural sirve de puente entre los recursos culturales y la evidencia observable de los actos de leer en cierto contexto. (p.14)

A partir de esta perspectiva teórica, decidí analizar las prácticas lectoras de los alumnos de la Licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes, tomando como punto de partida mi experiencia como alumno egresado de este programa educativo, donde identifiqué que la comprensión y frecuencia de lectura de textos académicos eran un problema recurrente entre docentes y alumnos, más allá de los reclamos y regaños, el problema se acentuaba en que la lectura que hacíamos

de los textos parecían no abonar a nuestro desempeño como alumnos ni a la construcción de conocimiento para nuestra práctica como gestores artísticos. Para llevar a cabo este trabajo de investigación decidí pedir la colaboración de un grupo de alumnos que actualmente cursa el quinto semestre del plan de estudios de LGPA.

El grupo de personas colaboradoras está integrado por doce personas que en ese momento cursaban el cuarto semestre de la LGPA; ocho son mujeres y cuatro hombres, diez de ellos viven en Tuxtla Gutiérrez, sin embargo, solo cinco nacieron en esta ciudad, dos mujeres que radican en San Cristóbal de las Casas, se mudaron al decidir estudiar la LGPA y dos de los alumnos continúan viviendo fuera de la ciudad, pero se transportan a diario para asistir a clases.

La licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes (LGPA) incluye en su diseño curricular la asignatura de Competencias básicas para el aprendizaje autodirigido, uno y dos, dentro de la primera se aborda la redacción y lectura de textos académicos en conjunto a principios básicos de informática, esta asignatura seriada es impartida en el primer y segundo semestres del plan de estudios.

A partir de la observación participante y las entrevistas realizadas con alumnos que en ese momento cursaban el cuarto semestre y docentes de la Licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes, supe que durante el semestre transcurrido de febrero a julio del 2018 (mismo en el que realicé el trabajo de campo para esta investigación) se ejecutó un taller de Comprensión lectora por decisión del profesor tutor de este grupo, debido a observaciones de otros docentes que señalaban “una mala lectura” de textos académicos por parte de los alumnos.

Cuando se presentan estos problemas de lectura en los alumnos, la Facultad de Artes realiza un taller a través del Departamento de Fomento Lector que se centra en la comprensión lectora, su propósito es que los alumnos comprendan los contenidos de los textos académicos obligatorios contemplados por los docentes,

para lograrlo se utilizan estrategias didácticas como la lectura en voz alta y la memorización. Después de tres sesiones el Taller de comprensión lectora fue cancelado, según el técnico académico a cargo, por la falta de interés de los alumnos; quienes reconocían que les gustaría “corregir” las deficiencias lectoras que les eran señaladas por el cuerpo docente, por otro lado mencionan que la memorización y repetición de poemas no era de su agrado, puesto que acrecentaba su carga de trabajos escolares y no encontraban relación de este tipo de textos con los textos académicos y los contenidos de las asignaturas, con los que ellos consideran tener dificultad para

comprender, por lo cual no asistían, entraban tarde o simplemente no realizaban las actividades que les eran requeridas como parte del taller, otro factor importante es que al ser un taller extracurricular no representaba créditos o evaluación numérica dentro de su trayectoria como alumno dentro del programa educativo.

Las entrevistas y encuestas arrojaron datos respecto a los hábitos de lectura de los alumnos, diez de los trece alumnos decían dedicar tiempo a la lectura de géneros literarios como novela, cuento, dramaturgia y poesía, el promedio de textos leídos por ellos es de 5 por mes. Respecto a los textos académicos reportaron que les son requeridas de cinco a seis lecturas de textos de aproximadamente entre 15 y veinte cuartillas, la prioridad para la lectura de estos, comienza si hay un reporte, reseña o mapa conceptual que entregar como evidencia de la lectura realizada, el segundo aspecto es el gusto o afinidad que tienen con el tema y finalmente lo especializado del lenguaje. En muchas ocasiones los últimos dos aspectos propician que la lectura de un texto se vea truncada. En otros casos algunos textos no son leídos por falta de interés en la asignatura, lo cual en algunos casos depende de la percepción que tienen del desempeño del docente que la imparte.

Como observador participante pude recoger otros datos, los comportamientos y conductas que demuestran en las sesiones en las que se comentan los textos

académicos. Los alumnos esperan que sea el docente a cargo de la asignatura quien explique el texto, hacen intervenciones pequeñas, generalmente a petición del profesor, como mencionaba anteriormente dan prioridad a los textos sobre los cuales se le ha pedido una evidencia de lectura, estos dispositivos en algunas ocasiones son usados para hacer algún comentario, aunque recurren con frecuencia a comentar leyendo textualmente al autor, principalmente si se les hace una pregunta concreta.

De lo anterior surgió el siguiente cuestionamiento: Si los alumnos dicen leer ciertos géneros literarios, ¿por qué se manifiesta en ellos dificultades y deficiencias para las lecturas de textos académicos que se les requieren en las asignaturas de la licenciatura que estudian?

A lo largo de este documento he hablado de la lectura como una práctica cultural, como una categoría de estudio que permite analizar las actividades que realizan los sujetos en su desarrollo en contextos específicos, estudiar las prácticas implica estudiarlas dentro del contexto en el que se insertan y con las particularidades que éste presente, en el caso de la lectura afirma Poulaine (2004) “La lectura como muchos otros comportamientos sociales no puede estudiarse separada del contexto en el que se desarrolla” (p.45). En la misma línea de pensamiento relacional Joëlle Bahloul (2013) refiriéndose a la lectura asegura que esta “se inscribe en la complejidad de las interacciones y los intercambios que componen la socialización del lector” (p.30). Roger Chartier concibe a la lectura “como una práctica cultural realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer” (Rockwell, 2001, p.14)

En mi experiencia como colaborador encontré una postura pasiva en las sesiones de clases, poca disposición a comentar o debatir por iniciativa propia, incluso poca participación para aportar ideas en trabajos grupales, la mayoría secundando la única idea aportada por alguna persona del grupo. Esto para mí es un factor

fundamental que demuestra que la pasividad de este grupo de alumnos no solo se presenta en sus prácticas lectoras, sino que se manifiesta como una actitud recurrente en otras prácticas dentro del espacio social en que se desarrollan como alumnos.

Los alumnos presentan características similares del rol de educandos coleccionistas o archivadores de lo que Freire llamó Educación bancaria. La concepción bancaria de la educación es en la que el educador realiza depósitos a los educandos y el marco de acción de los segundos se limita a recibir, archivar y repetir los depósitos, que se hacen en forma de donación. (Freire, 2005)

Para Lemos (2008) las prácticas de lectura incorporan lo histórico, lo ideológico, lo cultural y lo institucional (Pardo, 2010, p. 186). Por lo que un repaso breve por lo que ha representado históricamente la lectura en el espacio en el que se desarrollan las prácticas.

En este caso se estudian las prácticas lectoras que se realizan dentro de un campo específico, el campo académico, retomando a Bourdieu y su teoría de campos sociales, Sánchez ofrece una conceptualización de lo académico (2009): se entiende el campo académico como un espacio complejo compuesto por productores (investigadores y académicos), distribuidores (profesores e instancias de difusión), consumidores (estudiantes, investigadores y estudiosos) e instancias legitimadoras y distribuidoras del bien (universidades e institutos de investigación). El capital eficiente es el cultural que puede ser adquirido por los estudiantes y legitimado a través de títulos y certificaciones. Asimismo, este capital cultural puede transformarse en capital simbólico de reconocimiento cuando se acumula y los grupos en el poder lo reconocen; entonces los sujetos ascienden a una posición elevada, y adquieren el reconocimiento y la capacidad para definir lo que es legítimo y valioso en el círculo en el que se desenvuelven (p.6).

En el caso específico de los alumnos de Gestión y Promoción de las artes muchos ya se dedicaban de manera empírica a actividades relacionadas con lo artístico y lo cultural, sin embargo, todos declararon no tener el hábito de leer textos especializados sobre Cultura y disciplinas artísticas, tampoco en la educación básica y media superior se les proporcionaron textos de estos temas, algunos manifiestan no leer textos especializados relacionados con el área de conocimiento de su quehacer profesional fuera de los proporcionados por los profesores de la asignatura de la LGPA. Si bien de primera mano podríamos caer en recriminar la actitud de los alumnos de no hacerse cargo de su propia educación, no podemos negar como ya he argumentado a lo largo de esta exposición que los factores contextuales son importantes, en el estado de Chiapas como en para el resto de las entidades de los Estados Unidos Mexicanos existe un programa de educación artística en la educación básica que abarca de preescolar hasta la educación secundaria, pero esto no se cumple por diversas razones, el hecho de que los profesores normalistas no estén capacitados para impartir cada una de estas asignaturas (Teatro, Danza, Artes

Visuales y Música) y que en muy pocas escuelas se dedica un recurso económico a contratar profesores especializados para impartirlas.

La escuela como la conocemos y vivimos en la actualidad está ligada estrechamente a la cultura escrita, principalmente a los libros, “en el siglo XIX, los manuales escolares insistían en que el verdadero saber se encontraba en los libros” (Chartier, 2008, p.27). La escuela al ser el espacio social al que se le atribuye por excelencia la formación de lectores, construye y legitima una forma de leer, respecto a lo anterior Rockwell (2001) asegura lo siguiente:

Es usual identificar a la escuela con la cultura letrada y suponer que el trabajo escolar propicia prácticas asociadas con la concepción 'moderna' de la lectura: una lectura individual, silenciosa, cercana a las formas académicas de leer,

centrada en el significado literal, orientada hacia la información enciclopédica.  
(p.13)

La forma individual de lectura se debe al aumento de las prácticas sociales individualizadas que surgen con la idea de intimidad que es un hecho social vinculado con la aparición del formato de bolsillo del libro en el siglo XIX (Barbero, 2005). Retomando lo que decía Chartier sobre los manuales escolares en ese mismo siglo, podemos deducir que en ese periodo se dieron los inicios de ese tipo de prácticas de lectura escolar que hemos heredado. A pesar de lo anterior no hay que olvidar que las formas de lectura compartidas siguen existiendo en ciertos momentos en diversas culturas, como una lectura en voz alta que hacen los integrantes de un montaje teatral, pero en “el contexto escolar, la manera de leer suele ser distinta, ya que a menudo se centra la atención en la corrección y la reproducción literal del texto, más que en el sentido” (Rockwell, 2001, 16). En los contextos escolares se desarrollan formas de leer que respondan a la dinámica y objetivos de los modelos educativos “las prácticas de lectura de los textos científicos y académicos parecen concentrarse en el objeto de conocimiento mediado por el texto” (Rapeti, 2012, p.116). Esta perspectiva que se tiene de los textos académicos prioriza el contenido, sobre la capacidad de relacionarlo con la vida y práctica del alumno y que incida en una actitud de toma de consciencia sobre lo que sucede en su realidad.

En Chiapas a diferencia de otros estados como Oaxaca, Yucatán o Puebla, no se cuenta con bachilleratos con programas de estudio orientados a las Artes, a los cuales pueden acceder las personas interesadas en continuar estudios de grado en disciplinas artísticas o con un perfil cultural.

Las personas que nos dedicamos al campo de lo artístico y cultural, reconocemos que en nuestro país socialmente se percibe a las actividades que se relacionan con este campo, menos importantes que otros campos académicos como las de

las áreas económicas, fisicomatemáticas y de salud. Fernando Vizcarra(2002) resalta que:

las estructuras de los diversos campos que constituyen la sociedad, son desiguales y desniveladas. Existen campos que han experimentado a lo largo de la historia contradictorios procesos de especialización y expansión, convirtiéndose así en grandes centros de acopio y organización de la energía social. Otros, en cambio, sobreviven gracias a la vitalidad de Unas cuantas cofradías, y muchos otros se han diluido o han sido sepultados en las arenas del tiempo. (p.7)

Siguiendo con la perspectiva de la sociología reflexiva de Bourdieu, hemos comprendido la categoría de los campos sociales como entramados de significados en los que convergen distintos agentes, que nos permite estudiarlos en sus relaciones dentro de estos y que “la acción humana no es una reacción instantánea a estímulos inmediatos, y la más ligera "reacción" de un individuo frente a otro está impregnada de la historia de esas personas y de su relación en su totalidad” (Bourdieu, 2005, p.184).

Es por ello que este estudio no se considera concluido, pues aún quedan muchos aspectos contextuales por considerar y analizar de los alumnos que ahora cursan el quinto semestre de la LGPA, relacionándolas con la perspectiva cultural y sociológica que permea este trabajo. Aún faltan relaciones que analizar de este campo académico y las prácticas lectoras que estos sujetos realizan dentro de este, y la posición que ellos asumen, se analizará a partir del concepto de habitus "sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores" (Bourdieu 1990:141).

Pese a que esta es una investigación que se encuentra en proceso, considero importante hacer algunas anotaciones que aproximen a futuras conclusiones, aunque resulta extremadamente complejo aventurarse a “concluir” con un tema de tales dimensiones.

Podemos decir que la lectura es una práctica cultural circunscrita en un campo académico dentro de un espacio social específico y que en este caso hablamos de personas que llegan al campo académico de las Artes, sin las herramientas teóricas mínimas para acceder a los textos especializados en la materia; en un espacio social en el que no se valoran las artes y lo cultural. Por otro lado, en los contextos académicos la cual se asume que por saber leer y escribir y desarrollar las competencias lectoras poseen las habilidades para la lectura de textos académicos, por lo que la línea que continuará esta investigación será sobre la lectura de textos académicos en la Universidad y las propuestas desde Latinoamérica como las de Paula Carlino.

## Referencias

Bahloul, J. (2013). *Lecturas precarias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1990). *Invitación a una sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina.: Siglo XXI. Chartier, R. (2008). Chartier, R. (2008). *Aprender para leer, leer para aprender*. En J. A. Millán,

*La lectura en España*. Madrid: Editores de España.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, España: Siglo XXI.

INEE. (21 de Septiembre de 2018). *La competencia lectora*. Obtenido de Inee.edu.mx:

[ps://www.inee.edu.mx/images/stories/2016/ev.\\_internacionales/para\\_saber\\_más/cuadernos/pdf/La\\_competencia\\_lectora.pdf](https://www.inee.edu.mx/images/stories/2016/ev._internacionales/para_saber_más/cuadernos/pdf/La_competencia_lectora.pdf)

Lahire, M. (2004). *Entre preocupaciones sociales e investigación científica*. En B. Lahire,

*Sociología de la lectura* (págs. 17-58). Barcelona: GEDISA.

Pardo, L. (2010). La lectura en la universidad: los estudiantes y. Revista de Investigaciones, 183- 196.

Pavía, J. (2014). PRÁCTICAS CULTURALES Y MEDIACIÓN SOCIAL DE LA CULTURA ARTÍSTICA.

Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, 1-14.

Rockwell, E. (2001). a lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio. Educacao e Pesquisa, 11-26.

Sánchez, R. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1- 21.

Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 55-68 .